

**UNA VISIÓN DESDE EL SUR
MIGRACIÓN Y DESARROLLO: UN RETO GLOBAL**

Richard Salazar (*)

www.codesarrollo-cideal.org
febrero 2006

SUMARIO

Preludio	1
Globalización, posmodernidad y migración	3
Migraciones y desarrollo: ¿silogismo condicional?	6
Codesarrollo, una herramienta	10
¿Política, plan, programa o proyecto?	12
¿Cómo desarrollarnos en codesarrollo?	14
Un caso con potencial: Ecuador y España	17
A manera de conclusión	20
Referencias bibliográficas	22

© Richard Salazar 2006

(*) Experto en Migraciones y Desarrollo de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM). Quito, Ecuador. Correo electrónico: rsalazar@oim.org.ec

PRELUDIO

Según las Naciones Unidas¹, actualmente alrededor de 180 millones de personas viven en un país que no es el de su origen. No obstante, la espectacular cifra representa “solamente” el 2,95% del total de la población del planeta²; ¿mucho o poco? Por otra parte, en América Latina y el Caribe, donde cada hora 58 habitantes salen de sus países de origen con la intención de no regresar, alrededor de 12 millones de personas viven en un país distinto al suyo, el 2,49% del total de su población³. Y, en Ecuador, según diversos estudios, se puede decir con certeza que más de dos millones y medio de personas viven fuera del país, la mayoría en Estados Unidos y España; esta cifra representa nada menos que el 20,5% del total de la población de este país⁴.

Al revisar la historia de nuestra especie nos encontramos con que de al menos 3,5 millones de años de bipedismo en la evolución (desde *Lucy*⁵), solo hace diez mil empezamos a sedentarizarnos, con el surgimiento y difusión de la agricultura. Es decir, hasta hace diez mil años todos los seres humanos eran nómadas; en términos de la jerga actual, éramos todos migrantes permanentes. Traducido a estadística, esto significa que no más del 0,28% del tiempo de nuestra historia (ni el 1%, es decir) hemos tendido paulatinamente al sedentarismo. O sea, desde la perspectiva de la evolución, nuestra naturaleza es más bien la movilidad y no el estatismo, siendo quizá una característica genética. De hecho, para algunos sociólogos la afición de los seres humanos a los automóviles, a las autopistas, al transporte en sí y al turismo masivo (cada vez más difundido a niveles locales y globales) no sería otra cosa que nuestra forma de satisfacer el instinto que nos exige movimiento.

En este contexto, es necesario hacer énfasis en lo paulatino del proceso de sedentariización, ya que nunca ha sido total; hasta nuestros días perduran grupos humanos nómadas, entre quienes los términos migración o migrante ni siquiera existen, ya que es la normalidad de la vida, siendo para ellos más bien anómalo lo sedentario.

¹ <http://www.un.org/esa/population/publications/ittmig2002/ittmigrep2002spanish.doc>

² 6.100 millones de personas (UNFPA 2001: <http://www.unfpa.org/about/report/2001/esp/2ch1pg.htm>)

³ <http://www.wikipedia.com/>

⁴ Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador-SIISE, versión 4.0.

⁵ *Australopithecus Afarensis*, el más antiguo ancestro homínido del ser humano, descubierto por Donald Johanson en Etiopía, noreste de África, en 1974. Descubrimientos más recientes (*Australopithecus Anamesis*, 4 millones de años de antigüedad, al que se tiende a poner a la par que con *Lucy*; *Ardipithecus Ramidus*, 4,4 millones de antigüedad) dan cuenta de que el bipedismo sería más antiguo, pero no se ha logrado definirlo con certeza. Si efectivamente fuera así, la ola migratoria bípeda habría empezado al menos un millón de años antes...

Sin embargo, el ser humano, sedentario o no, ha sido siempre un ser territorial. Y es justamente éste el punto crítico que parece desencadenar los conflictos de convivencia: el temor de sentirse amenazados por un invasor.

El momento actual no es la excepción: la migración es un tema polémico y motivo de conflictos de convivencia, de políticas de control, de un temor latente y de continuas turbulencias; de hecho, en nuestros días de fronteras, naciones y de profundas desigualdades entre ellas, el temor se manifiesta en xenofobia y prejuicios, tanto en el Hemisferio Norte como en el Sur. Así, al nacional le resulta siempre incómodo convivir con las minorías, salvo excepciones muy locales dentro de países como Canadá, Estados Unidos y Australia. Y esto se ha manifestado históricamente incluso en el lenguaje. Cada grupo, nación o imperio han tenido y tienen su propia denominación genérica de ser humano, para reconocerse entre sus *alter* y que lo distingue de los extraños y ajenos a su “especie”: hombre, shiwiar, runa, gens, etc. Asimismo tienen su contrapuesto para el extranjero, extralimítrofe desde las fronteras territoriales y culturales, con una connotación generalmente despectiva: los griegos los llamaban *bárbaros*; los europeos *salvajes*; los incas *aucas*; y, ejemplos más cercanos, los peruanos hoy llaman a los ecuatorianos *monos*, mientras los ecuatorianos a los peruanos, *gallinas*. Y los ecuatorianos de la Sierra y la Amazonía llaman también *monos* a sus compatriotas de la región Costa, mientras los costeños llaman *cholos* a los de la Sierra...

Como contraparte, existe la idea de la tierra de la promisión, que incita a transgredir voluntariamente las fronteras: la *Tierra Prometida*, *El Dorado*, el *Nuevo Mundo*, el *Sueño Americano*; hoy en día, el *Sueño Europeo* y el *Sueño Chileno* en Ecuador; en el futuro, ¿el *Sueño Japonés*? Estos imaginarios evidentemente movilizan una masa de gente que acude con la convicción de mejorar su situación y ser parte del reparto de estos sueños. Y es que estos últimos diez mil años de humanidad tampoco han sido muy estables y sedentarios. En las sociedades agrícolas y de jefaturas políticas organizadas (incluidos los actuales Estados), también han existido (y existen) grandes movilizaciones obligadas, motivadas por las guerras, las conquistas, las expulsiones, las hambrunas, los desastres naturales, el comercio de esclavos y las deportaciones en masa. Así, voluntaria u obligadamente, la humanidad ha estado siempre en movimiento; baste citar la constante migración desde el Imperio Español entre el siglo XVI y el siglo XIX hacia la actual América Latina y parte de Norteamérica (entonces sus colonias); o que entre mediados del siglo XIX y principios del XX se trasladaron 34 millones de europeos a los Estados Unidos y otro tanto a Sudamérica, a países como

Argentina, Brasil, Uruguay, Venezuela y Chile. Y cómo olvidar las oleadas de europeos que en las épocas de posguerras mundiales se trasladaron principalmente a América.

Como vemos, las migraciones son una constante cuya historia es siempre e infaliblemente la historia del transporte y las comunicaciones, variando entre el territorio y el movimiento. Vale la pena tomar el ejemplo de Magnus Enzensberger, que grafica perfectamente esta paradoja, desde el análisis de un mito de Occidente:

El mito de Caín y Abel refleja el conflicto entre tribus nómadas y sedentarias: "Fue Abel pastor, mas Caín se hizo agricultor". El conflicto territorial culmina con un parricidio. Pero la gracia de la historia reside en que, después de haber dado muerte al nómada (el pastor), el sedentario acaba a su vez desterrado: "Errante y vagabundo vivirás por la tierra".⁶

GLOBALIZACIÓN, POSMODERNIDAD Y MIGRACIÓN

Al ser la migración la historia del transporte y las comunicaciones, el acelerado proceso de la globalización potencia agresivamente la movilidad humana voluntaria. El poder de los *mass media* y los imaginarios hacen que lo lejano se vea efectivamente más cercano y accesible. Al mismo tiempo, el costo de los pasajes aéreos ha sufrido un decremento inmenso en los últimos años, haciendo más accesible su compra para la mayoría de clases sociales. Es así que la movilidad humana por transporte aéreo internacional en la primera mitad de la década de 1990 crecía aceleradamente, a razón de una tasa del 15% anual⁷; si bien a nivel global este porcentaje tendió a disminuir, en los países del Sur, donde hasta hace esa década solamente accedían las élites a viajes aéreos nacionales e internacionales, se dio un *boom* de pasajeros que inundaron los vuelos, desbordando sus capacidades y creando al mismo tiempo las condiciones para que surjan nuevas aerolíneas que vieron claramente la oportunidad⁸ (el caso de Spainair de España, por ejemplo). Hoy en día en los aeropuertos del Ecuador se ve gente de origen de todo estrato social, habiéndose democratizado al menos este espacio de uso efímero.

⁶ Hans Magnus Enzensberger, *La Gran Migración*, Barcelona, Anagrama, 1992, p. 11.

⁷ http://www.mintransporte.gov.co/Servicios/Estadisticas/Transporte_en_cifras_2004.PDF

⁸ Entre 1999 y 2000 el número de salidas del Ecuador vía aérea subió a razón del 45% (Dirección Nacional de Migración, Ecuador, en: Solfrini (ed.), 2006).

No obstante, en lo que concierne a la movilidad humana, el mundo no es global para todos. Junto con el *boom*, motivado por factores que por supuesto no tienen solo que ver con el costo de los pasajes sino con diversas condiciones de los países emisores y receptores de la migración⁹, surgieron los controles migratorios en los países del Norte, cada vez más exhaustivos y estrictos. Sin embargo, las migraciones hacia países como Estados Unidos, España o Italia, por las vías más inverosímiles, no han cesado y dan muestra fehaciente de la creatividad y convicción de los que viajan... Quizá sea una estrategia de los propios países receptores, tener control estricto y complicados procesos para adjudicar visas (que además tienen onerosos costos que generan ingresos importantes a las embajadas y Estados de estos países del Norte), ya que saben que de cualquier forma seguirá llegando mano de obra barata, dispuesta a trabajar bajo cualquier condición. Y qué mejor si además de recibir a esta gente se generan ingresos adicionales para el Estado en las innumerables embajadas del Sur del mundo... En cambio, generalmente los ciudadanos de países del Norte pueden viajar por todos los continentes sin necesidad de solicitar una visa. Éste es uno de los puntos flacos y paradójicos de la globalización, que en realidad no es igual para todos. Aquellos países que más promueven las ventajas de la globalización son precisamente los que solicitan visas a los países que supuestamente, según ellos, deben incluirse en el proceso. Estados Unidos, por ejemplo, promueve los famosos Tratados de Libre Comercio (TLC) con los países latinoamericanos, bajo el mentado argumento de incluirse en la globalización, al tiempo que construye un muro semejante a la Muralla China, en pleno siglo XXI, en su frontera sur. A saber si la fuerza de trabajo que levantará dicha muralla será precisamente de población inmigrante...

Esto nos lleva indefectiblemente al cuestionamiento de que si la libertad de capitales y el libre comercio de bienes y servicios implica mejoras económicas, ¿no ocurre lo mismo con la mano de obra? Como dice Alonso,

La libertad para el comercio de bienes y servicios encuentra su fundamento en una doctrina sólidamente asentada en la teoría económica, que vincula la posibilidad del intercambio con mejoras en términos de eficiencia de las economías implicadas. Aunque con ciertas especificidades, un argumento similar se usa para justificar las bondades del libre movimiento de capitales: a través del mercado se permite que el ahorro fluya desde donde abunda hacia donde es relativamente esca-

⁹ Al hablar de migración hablamos de un fenómeno diverso, con varias aristas y con una explicación multidimensional. Lo que ciertamente comparten quienes migran es que su principal equipaje es la convicción de estar mejor.

so, desde donde es peor retribuido hacia donde obtiene un más elevado rendimiento. ¿Qué sucede entonces respecto a la mano de obra? ¿No es cierto que las corrientes migratorias describen, incluso con mayor fidelidad que los capitales, un movimiento similar, transitando el trabajo desde donde abunda y es mal pagado hacia donde escasea y es mejor retribuido? ¿Acaso el argumento económico, tan laboriosamente construido para los bienes, servicios y capitales, se diluye cuando se refiere al trabajo?¹⁰

Y es que la mano de obra abunda en el Sur y comienza a escasear (con sus bemoles, dependiendo del país) en el Norte del planeta. Y no sólo eso. Existen imaginarios bien concretos y motivaciones que surgen a partir de las diferencias sociales, tanto dentro de los países emisores como a nivel global, y del manejo del discurso de los países más ricos del mundo, que hacen atractivo el proyecto migratorio. Mientras los países del Norte vendan en el Sur la idea de que son los mejores, los “más desarrollados”, superiores, el modelo a seguir... los imaginarios de la migración tampoco cambiarán y las migraciones no disminuirán¹¹.

Más aún, la pirámide poblacional se ha invertido en los países europeos, receptores de las más crecientes migraciones de los últimos tiempos. Existe un incremento demográfico y un cambio en la distribución mundial de la población; según el Fondo de Poblaciones de las Naciones Unidas (UNFPA, por sus siglas en inglés), en 1969 el 20% de la población mundial estaba en Europa, mientras solo el 9% en África. Y, según el análisis del UNFPA, para el año 2050 el 20% de la población mundial estará en África, mientras solo el 7% en Europa. Y es que en Europa la población está envejeciendo a ritmos acelerados (cosa que encarece la mano de obra local, al tiempo de crear puestos de trabajo para cuidar a los ancianos, labor que no están tan dispuestos a ejercer los europeos), mientras que en África y Asia el 40% de la población hoy es menor de 15 años. Y en Ecuador el 60,14% de la población es menor de 30 años¹².

Esto deja claro que, si de números y persistencia de individuos se trata, el futuro de la humanidad pasa obligatoriamente por el Sur del mundo; lo cual exige replantearse urgentemente las políticas migratorias, las políticas de Cooperación al Desarrollo a

¹⁰ José Antonio Alonso, “Emigración y Desarrollo: Implicaciones Económicas”; en: Alonso, José Antonio (ed.), *Emigración Pobreza y Desarrollo*, Madrid, Catarata, 2004, pp. 15-16.

¹¹ Cosa que además es una contradicción con la globalización que debe significar la vida y no la muerte de otras culturas no Occidentales o distintas a las del Norte del mundo. Si el modelo es uno, ¿dónde queda la diversidad? Además, para qué seguir con investigaciones y acciones de desarrollo, si ya existiría la panacea para la humanidad? No, la creatividad humana da para mucho más.

¹² Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador-SIISE, versión 4.0.

nivel global, considerando cooperación no solamente al flujo de recursos económicos del Norte hacia países del Sur, sino también la cooperación al desarrollo de las migraciones a los países que los acogen; asimismo, la relación entre ambas (las políticas migratorias y la cooperación) y el rol protagónico que ejercen las migraciones en estos procesos. No puede caerse en el reduccionismo miope de que “desarrollando” al Sur, sus habitantes dejarán de ir hacia el Norte. Además, el “desarrollarlos” a la usanza de los países del Norte se ha visto que más bien ha acrecentado las diferencias y problemas en los países receptores de cooperación. Todos los pueblos saben y deben decidir lo que quieren; el punto es desarrollar mecanismos, metodologías para desenvolver esos saberes, esas ideas, esas particularidades, y hoy, potenciarlos para promover el desarrollo de otros pueblos, incluidos los del Norte, con esos conocimientos. Y es que el Sur, como el Norte, tiene mucho que compartir.

MIGRACIONES Y DESARROLLO: ¿SILOGISMO CONDICIONAL?

En el pasado, hasta bien entrados los años 1990, la visión más difundida que vinculaba las migraciones y el desarrollo era la idea de que si se “desarrolla” a los países emisores, las migraciones habrían de disminuir, porque su gente ya no tendría que buscar fuentes de trabajo y bienestar en otros países. Sobre esta idea se fundamentaron muchos programas de cooperación internacional, que veían en la cooperación al desarrollo una herramienta para frenar las migraciones. Ésta era la premisa de la que partía el propio inventor del concepto de codesarrollo, Sami Naïr, quien, como delegado interministerial para el Codesarrollo en Francia, destacaba que “para desarrollar los países de origen es necesario estabilizar las poblaciones en sus lugares de origen”¹³. Y ha sido justamente esta postura la que le ha costado el estigma que actualmente tiene y genera desconfianza –muy a pesar de sus escritos posteriores–, ya que ve a las migraciones no en su potencial humano real sino como un contingente no más que instrumental, tanto para origen como para destino.

Esta visión supondría, no obstante, que las migraciones son motivadas únicamente por factores económicos; y, siendo así, la lógica dice que los países más pobres del mundo deberían ser emisores de migrantes por antonomasia. Sin embargo, se ha visto que los inmigrantes en los países del Norte no provienen de los países más pobres del

¹³ Le Monde, 4 de mayo de 1998, tomado de: Joan Lacomba, “Marruecos: Realidades de las Migraciones y Posibilidades del Codesarrollo”; en: *Codesarrollo: Migraciones y Desarrollo Mundial*, Cideal, 2005, p. 150.

mundo. De hecho, citando el caso español donde los marroquíes y los ecuatorianos son las comunidades más numerosas, ni Marruecos ni Ecuador son considerados de extrema pobreza; asimismo, en Estados Unidos la comunidad más numerosa es la mexicana, y México tampoco es un país pobre. Por otra parte, los inmigrantes de estos países no son los más pobres dentro de sus países. Esto pone en crisis una explicación económica determinista de las migraciones¹⁴, sin desconocer tampoco que la mayoría de quienes emigran del Sur al Norte del mundo es por mejorar sus ingresos y su capacidad de ahorro. Y es que, como dice Alonso, “ni toda emigración responde a razones económicas, ni las razones económicas agotan la posible explicación de la decisión migratoria”¹⁵. Asimismo, como se ha dicho, no existe un único modelo de desarrollo a seguir, al modo Occidental, sino que cada realidad geográfica y política puede optar, como ha sido históricamente, por una línea de desarrollo distinta; existen, además, sobrados motivos para optar deliberadamente a no seguir el modelo Occidental, que ha ocasionado no pocos conflictos de convivencia local y global.

Por otra parte, están quienes afirman que a más migraciones hay más desarrollo; es decir, ven de forma optimista a las migraciones, proponiendo que son en realidad una salida al subdesarrollo. Esta tesis se fundamenta básicamente en las remesas que envían los migrantes a sus países de origen, que representan un importante ingreso al país, promoviendo su desarrollo económico. Esto no deja de ser cierto en países como El Salvador, donde las remesas de los migrantes representan el primer rubro de ingreso¹⁶, o como Ecuador, donde en el año 2005 se estima que ingresaron dos mil millones de dólares, siendo el segundo rubro, solo después de los ingresos que deja el petróleo.

Pero a esta tesis le responden aquellos que afirman que a menos migraciones, mayor será su potencial de desarrollo; o su equivalente, que a más migraciones menos desarrollo. Esta idea se sustenta en que el país emisor pierde su capital humano, en el cual invirtió en su formación y educación. Esto se hace también evidente en el Ecuador, donde alrededor del 20,5% de su población ha emigrado, la mayoría entre las edades de 21 a 40 años. Esta postura, entonces, ve de forma pesimista a las migraciones, ya

¹⁴ No quiere decir tampoco que los países más pobres no sean migrantes. Se ha visto que los países más pobres sí migran pero generalmente “intrasur”. (Cfr. Herrero, s/f: <http://imsersomigracion.upco.es/Documentos/Otros/congreso/datos/CDRom/>).

¹⁵ Ibid.: 25.

¹⁶ En 2001: 147,6 millones de dólares (Hernández, David, “Las remesas de residentes en Estados Unidos: un fenómeno económico y sociocultural”, en: *Desarrollo y Cooperación, más que un puñado de dólares*: www.inwent.org/E+Z/1997-2002/ds202-9.htm

que perciben en éstas otro mecanismo de explotación de los países del Norte a los países del Sur.

Quizá la última tesis, en la búsqueda de un silogismo entre migraciones y desarrollo, dice que a más desarrollo habrá más migraciones. Esta visión, tal vez la más novedosa de todas, se fundamenta en que a través de la tecnología y los *mass media*, los individuos adquieren nuevas expectativas, lo cual a su vez promueve la movilidad humana voluntaria, tanto entre los beneficiarios como entre los excluidos de estos procesos de “desarrollo”. Esta postura es percibida en los países receptores con preocupación, ya que, en palabras de Lacomba,

por el impacto que la mejora de los niveles de desarrollo en los países del Sur pueda tener en el incremento de las migraciones a corto y mediano plazo. En cierta medida, es también uno de los miedos que en los países del Norte resta ánimos a los intentos de cooperar para el desarrollo, y limita a su vez la puesta en práctica de fórmulas novedosas como el propio codesarrollo, de cuyos posibles efectos reales se desconfía¹⁷.

En nuestra opinión, es inútil pensar que una u otra es la tesis acertada y querer desconocer a las demás. Todas en realidad, dentro de su propia perspectiva, tienen su parte de razón, sin contradecirse entre ellas. Que si se “desarrollan” los países emisores, se reducirán los niveles de migración... Quizá en algún grado, pero no deja de ser cuestionable. Si esa Cooperación al Desarrollo (aquella concentrada en reducir los niveles de migración) se concentra en la generación empleo, es probable que en países como el Ecuador se reduzca el número de personas que opten por el proyecto migratorio; no obstante, los estudios más recientes demuestran que en el *boom* migratorio desatado en Ecuador a finales de los años 1990, la mayor parte de gente no se iba por ser desempleada, sino para mejorar sus niveles de ingreso y ahorro. En realidad, si no se reducen las diferencias internas en los países emisores, si no se reducen las diferencias globales, si no se reducen los niveles de discriminación y exclusión, y si no se deja de insistir en la idea de que el “modelo de desarrollo” de los países del Norte es el único o el mejor, definitivamente las migraciones no cesarán ni se reducirán, pese a los capitales que inviertan los países del Norte en “cooperación” con los países emisores.

¹⁷ Ibid: 152.

¿A más migraciones más desarrollo? Si se concibe al desarrollo como mayores posibilidades financieras por la mayor circulación de dinero que revitaliza la economía, sí, pero únicamente desde una perspectiva económica reduccionista y utilitaria, centrada en la circulación de dinero y no en la productividad.

Que un excesivo nivel de emigración hace perder importante capital humano a los países emisores es evidente. Y no sólo eso, sino también importante capital económico que fue invertido por el Estado (incluso si es un Estado con baja institucionalidad, como el caso ecuatoriano) en la formación de estas personas, que al final dejan su contingente laboral en otro país. Ciertamente. Pero este capital humano no puede ser aprovechado sin las condiciones que garanticen un espacio laboral digno y que ofrezca bienestar y prosperidad a los individuos. En países como el Ecuador, donde los servicios sociales son insuficientes (por decir lo menos), donde la seguridad social es parcial y de mala calidad, donde la visión de ciudadanía prácticamente no existe, dada la inseguridad jurídica que hace que ni los deberes ni los derechos se respeten y perciban, no podemos exigirles a quienes optan por migrar buscando mejores horizontes de bienestar para sí y su familia, que no lo hagan, pese a que el imaginario migratorio (éxito a corto plazo, altos réditos económicos, etc.) tampoco se verifique siempre. ¿Qué se les ofrece a cambio de que se queden?

Finalmente, que mientras más se desarrollen los países pobres (haciendo sinónimo de desarrollo al acceso a tecnología y servicios) más personas optarán por el proyecto migratorio, me parece un hecho indiscutible. Ciertamente, el acceso especialmente de los jóvenes a ver realidades distintas a la suya y donde se promueven imágenes de éxito, prosperidad y abundancia de los países del Norte (hablando de imperio, países ricos, G8, patrones de belleza, etc.), en los mensajes que dejan en los imaginarios los programas de televisión, cines, páginas web, prensa, etc., y en las noticias frecuentes vía medios de comunicación instantánea de quienes ya emigraron y cuentan sólo una parte de su historia (que se manifiesta además en los envíos de remesas), hacen que quienes se quedaron y tienen este auge de información se creen la idea, voluntad y hasta necesidad de también irse, para no llegar tarde al reparto de ilusiones...

Como vemos, cada una de las afirmaciones tiene su grado de verdad, pero ninguna llega a ser un silogismo condicional, único e irrefutable. Además, todo confirma que, nos guste o no, así las cosas y como la historia lo verifica, las migraciones continuarán. Ante esto, se debe buscar la forma de mitigar sus efectos negativos y potenciar sus efectos positivos, haciendo de ellas una administración inteligente que, como toda

planificación, promueva el desarrollo de los pueblos. Pero, sabemos, hay de por medio circunstancias políticas que atraviesan toda iniciativa de desarrollo con equidad (vinculada o no a las migraciones) y no poca demagogia.

CODESARROLLO, UNA HERRAMIENTA

El codesarrollo es quizá la única iniciativa que al momento vincula positivamente a las migraciones internacionales y el desarrollo. Por ello, no deja de ser una alternativa novedosa a la cual acudir.

Su definición más genérica sería que es una forma de hacer desarrollo tanto en los países de origen como de destino de los migrantes, aprovechando justamente a la migración como un vector de desarrollo. La discrepancia surge en las modalidades y tópicos que proponen para su implementación (cuáles cosas sí y cuáles cosas no entrarían en una iniciativa de codesarrollo), debiendo definirse también si es que se habla de una política o de acciones aisladas concretas.

Tal como surgió el concepto –y es quizá éste el único consenso en codesarrollo, al reconocer a Sami Naïr como el pionero del concepto (sin ser por ello el más aceptado)– era una propuesta de políticas de los Estados receptores y emisores de los contingentes migrantes, para promover una migración controlada y orientada a fortalecer la capacidad productiva de los migrantes en los países del Norte y aprovecharla por un tiempo, para que luego retornen a sus países de origen a promover el desarrollo. Ésta la propuso y aplicó Naïr como encargado de la Misión Interministerial “Migración/ Codesarrollo” del Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia, en 1997. Francia en ese momento vivía una recesión económica, por lo cual se decidió endurecer las políticas migratorias y proceder a un paulatino cierre de fronteras¹⁸. En este contexto, el codesarrollo surgía como una iniciativa concreta para hacer un control y disminución de los flujos migratorios, especialmente desde países africanos hacia Francia. Esto ha hecho que al mencionar a Sami Naïr, se lo relacione directamente con el control de fronteras y el retorno de inmigrantes a sus países de origen, pese a que posteriormente su producción bibliográfica ha sido nutrida y con ideas más innovadoras.

¹⁸ Cfr. Cortés, 2003.

Desde entonces a la fecha se ha dicho mucho, pero el avance real ha sido poco o nulo. Hasta hoy se debaten cosas que parecerían evidentes, como si el codesarrollo debe o no tener actividades tanto en origen como en destino. O que si se debe o no trabajar en temas de integración con los inmigrantes en destino. Por supuesto, lo último depende de si los Estados receptores tienen una política de retorno de los inmigrantes o de si son abiertos al contingente inmigrante y a reconocer los múltiples beneficios que tienen de ellos. Y es justamente esto lo que ha complicado el avance desde la formulación de Naïr en Francia. En gran parte el problema es que el codesarrollo fue formulado y es debatido principalmente por los países del Norte, que realizan Cooperación al Desarrollo, oyendo poco o nada de los países emisores del Sur.

Y esto no necesariamente por una sordera u omisión de los países del Norte, sino también porque los países del Sur aún no han logrado articular un verdadero discurso al respecto, que sustente una postura y una propuesta. Generalmente, en el corto tiempo de vida del concepto del codesarrollo, los países del Sur han hecho énfasis más que nada en sus condiciones de pobreza, argumentando que la migración es otra cara más de la marginación, para hacerse acreedores a mayores contingentes de cooperación económica. Sin negar lo legítimo de esta postura y que evidentemente hay carencias concretas que generan migraciones, es tiempo ya de articular un discurso que permita entrar al diálogo, para sustentar incluso con más elementos de juicio la inversión de fondos desde el Norte, tomando en cuenta además que la cooperación es y puede ser mutua. Esto quiere decir que la cooperación no es solamente la transferencia de recursos económicos, sino la transferencia de capacidades, la comunicación, la transferencia cultural, el apoyo a programas sociales que mitigan los posibles efectos negativos de la migración (en origen y en destino) y, por supuesto, también una política de intercambio comercial y de inversión. Es decir, el codesarrollo no puede reducirse al mero control de fronteras, a las remesas de los migrantes y a la cooperación económica Norte-Sur.

Y es que no son pocas las potencialidades que ofrecen la migración y sus actores. Los migrantes son gente valiente, que arriesga; contribuyen con sus impuestos a la Seguridad Social de los países que los acogen¹⁹; generan actividad económica, ya que consumen; cambian el sentido de la pirámide de población en los países del Norte, porque son jóvenes; son ciudadanos transnacionales, lo cual les da una especial capacidad de adaptación a diferentes entornos y son de algún modo mediadores en las relacio-

¹⁹ Baste citar que en España la comunidad ecuatoriana legal (263.454 personas al final de 2005) aporta actualmente 35 millones de euros al mes (*El Comercio*, 9 de octubre de 2005, A2).

nes intercontinentales; aportan con conocimientos de otras culturas, potenciando la interculturalidad en un mundo de diversidad y de globalización; suponen mejor manera de relacionar migraciones con desarrollo, ya que trabajan, benefician, se benefician y financian actividades (aunque fueran limitadas aún) en sus países de origen²⁰... Según los más reveladores datos que está arrojando una investigación del Banco Mundial²¹, la migración internacional estimula los ingresos mundiales y, al permitir que los trabajadores se trasladen a lugares donde resultan más productivos, da lugar a un incremento en la producción y el ingreso global. Según el mismo estudio, las remesas conducen a una mayor acumulación de capital humano, gastos en educación, inversión y emprendimiento.

Las potencialidades como vemos son múltiples, por lo cual en realidad la visión del retorno de inmigrantes a su país de origen debe ser definitivamente superada. Esto no quiere decir tampoco que debamos promover las migraciones en los países de origen. Los Estados deben preocuparse de procurar las condiciones de seguridad necesaria para que sus ciudadanos tengan la posibilidad de progresar y lograr su bienestar; no obstante, incluso en esas condiciones las migraciones continuarán y pueden aportar significativamente al desarrollo de los países de destino, insertándose en los nichos laborales que efectivamente existen y no son cubiertos por mano de obra local; al tiempo que pueden generar nuevos nichos por descubrirse y potenciarse. Lo importante es que tengan la posibilidad de hacerlo dentro de los canales legales y sin los riesgos del tráfico humano, actualmente en auge. Pero para eso debemos también crear las condiciones, no posibles sin la siempre mentada voluntad política.

¿POLÍTICA, PLAN, PROGRAMA O PROYECTO?

Una vez discernidas las posturas y analizados los beneficios y potencialidades de la migración, la primera acción de codesarrollo, por antonomasia, debe ser un diálogo entre países emisores y países receptores, tomando en cuenta los intereses de cada uno de los actores: los Estados, los gobiernos seccionales, la empresa privada, la sociedad civil organizada y, por supuesto, los propios migrantes con sus organizaciones, tanto en origen como en destino. No puede haber un codesarrollo efectivo sin ser una acción promovida por los Estados principalmente, cuya responsabilidad es vital; pero

²⁰ Entre 1991 y 2001 las remesas a nivel global crecieron de 156 mil millones de dólares a 361 mil millones de dólares, por vías formales e informales.

²¹ www.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/BANCOMUNDIAL/NEWSSPANISH

si estamos pensando en desarrollo económico y desarrollo social, el sector empresarial no puede quedar fuera sino que debe formar parte de la estrategia, no sólo por su responsabilidad social, sino porque son un contingente de promoción de desarrollo.

Mucho se ha debatido de si los proyectos de codesarrollo deben tener o no acciones en origen y en destino; de si el codesarrollo debe ser un programa con proyectos de un lado y de otro; y, en general, sobre su ubicación geográfica y los tópicos que deba o no tocar el codesarrollo. Pero como se ha dicho, las aristas son múltiples y las posibilidades innumerables, tomando en cuenta todo el potencial de las migraciones. Es decir, se pueden y deben tener iniciativas de carácter integral en ambos polos, si no dónde queda lo conjunto del concepto. Y, siendo así, el codesarrollo no puede sino entrar desde el nivel de las políticas pero que generan acciones concretas. Hay que recordar que las políticas contienen planes; cada plan, a su vez, diferentes programas; y cada programa varios proyectos. Esto quiere decir que los proyectos de codesarrollo deben estar dentro de una planificación que oriente sus acciones en distintos ámbitos, pero con un derrotero claro.

Asimismo, desde la perspectiva integral, deben revisarse y adaptarse las políticas migratorias, siendo el tema más sensible para los países del Norte. No obstante, no puede existir un codesarrollo verdadero sin tocar las políticas migratorias, que deberían consensuarse dentro de las políticas y planes de codesarrollo. Esto incluso porque los conflictos deben tratarse y no ignorarse. Insisto, esto no quiere decir que hay que promover las migraciones, sino que éstas deben también administrarse responsable e inteligentemente. O sea, debemos pasar de una política de control de fronteras y de represión de flujos migratorios, a una administración de flujos orientada al desarrollo mutuo de los lugares de origen y de destino de las migraciones, sin temor a innovar. Mientras tanto, mientras los Estados se convencen de actuar decididamente y promover acciones innovadoras, quienes tenemos un mínimo espacio en torno a la migración debemos continuar intentando acciones y proyectos atrevidos, en origen y en destino, procurando además la incidencia política.

¿CÓMO DESARROLLARNOS EN CODESARROLLO?

¿Cómo aplicar la estrategia de codesarrollo? Más allá de si implica acciones en origen y en destino (ya que no puede sino concebirse de esta forma porque de otro modo no tiene sentido el “co” de mutuo), ¿quiénes serían los beneficiarios directos? ¿Con quiénes exactamente debe trabajarse? ¿Con los inmigrantes en destino y sus familiares en origen? Y, geográficamente, ¿dónde trabajar en origen? ¿En los lugares de mayor migración histórica y no en el resto del país?

Hay que reconocer dos niveles en una estrategia de codesarrollo. El primero, que debe orientarse a mitigar los impactos sociales de la migración, tanto en origen como en destino. En este nivel, en el país de origen debe trabajarse en las localidades donde exista mayor emigración reciente, con los familiares de los migrantes, y entre éstos, especialmente con los jóvenes y niños/as hijos/as de emigrantes. En destino, debe trabajarse con toda la población inmigrante, en los lugares de mayor inmigración pero también en una estrategia general, desde la perspectiva de la inclusión social, que impida brotes xenofóbicos y los conflictos étnicos; el objetivo es que la sociedad de acogida se sensibilice y comprenda a la inmigración en su justa dimensión; esto es, seres humanos que trabajan, generan muchos beneficios, y no como una invasión.

Los retos más importantes en este nivel de intervención tienen que ver con la integración, con la salud psicológica de los inmigrantes en destino y de sus familias en origen, con los problemas relacionados con la legalidad, tanto con la regularización de inmigrantes en destino como de todos los conflictos que comporta la transnacionalidad, con padres que controlan sus familias desde el otro lado del océano y con el conflicto de ruptura que genera múltiples casos, como los juicios de alimentos, los divorcios a distancia, la escrituración de propiedades, etc.; y, con la educación de los hijos de inmigrantes en origen y en destino, por el impacto psicológico de adaptarse a una nueva sociedad con un entorno cultural totalmente distinto en destino, o con el impacto de quedarse sin uno o dos de sus padres y deber readaptarse y crecer con abuelos, tíos, hermanos mayores o hasta vecinos, en origen. En este nivel de intervención están también los convenios de Seguridad Social de los países implicados en el vector migratorio, que deben posibilitar el bienestar de los migrantes y sus familias, procurando un pleno ejercicio de derechos.

El segundo nivel de intervención tiene que ver con el desarrollo mismo; pero el desarrollo lo deben decidir los pueblos, que son los protagonistas de su historia. Es decir,

no podemos pensar en desarrollo en los países del Sur desde la perspectiva de los países “cooperantes”²², receptores de inmigrantes, sino en un desarrollo con iniciativas propias de los países de origen; por supuesto, de forma planificada y consensuada. No se puede ya pensar que uno llega a un lugar receptor de cooperación con arrogante petulancia técnica e intelectual a “enseñar” a su gente cómo ha de vivir y “desarrollarse”; todo pueblo sabe lo que quiere y lo que se necesita es crear las condiciones para desarrollar esos conocimientos y voluntades locales. Pero, siendo así, la pregunta que surge para los países “cooperantes” es: ¿entonces, para qué codesarrollo si basta entonces con “cooperación al desarrollo”? Y es que en sí ésta no es una real “cooperación”. Los fondos que se invierten provienen del aporte de los inmigrantes. Es decir, con el desarrollo que la migración provoca en los países de destino, se realiza desarrollo con sus países de origen, creando una dinámica dual de desarrollo: el codesarrollo de los pueblos.

Desde esta perspectiva, el codesarrollo no puede convertirse en solo acciones con los familiares de migrantes en los temas que decide el “donante” y en los sectores de mayor migración histórica. En este sentido, la perspectiva técnica del desarrollo de los países de origen no puede ser la de los especialistas del Norte, receptor de migración, sino la perspectiva de los especialistas de los países de origen y sus actores, en una dinámica participativa de desarrollo local. Y es que el codesarrollo no puede ser vertical. El codesarrollo debe, por antonomasia, ser horizontal, porque si no es mutuo ni recíproco. El codesarrollo debe ser y promover una dinámica de desarrollo local en dos polos.

Por otra parte, los lugares de mayor emigración no son los únicos que necesitan desarrollarse; la gente de ahí al fin y al cabo ya se fue y quizá no queda nadie o no queda nadie que quiera irse. Asimismo, en las zonas tradicionales de emigración los imaginarios de la migración están tan arraigados, que aunque se implementen insistentes acciones con todo tipo de población, el proyecto de vida de los jóvenes seguirá siendo casi únicamente la migración²³. Esto, claro, no quiere decir que no se deba trabajar allí, en el primer nivel de intervención; hay que hacerlo pero planificadamente y con mirada estereoscópica, sin perder de vista el desarrollo del país y las otras regiones que presentan potencialidades. Es decir, incluso si queremos que dejen de salir más

²² Las comillas porque en una dinámica de codesarrollo, los fondos que se invierten en los países de destino no son en realidad de cooperación, sino que provienen del aporte de los inmigrantes. Es decir, con el desarrollo que la migración provoca en los países de destino, se apoya al desarrollo de sus países de origen, creando una dinámica dual de desarrollo: el codesarrollo de los pueblos.

²³ Cfr. Patiño y Pesántez, en: Studi Emigrazioni, 2004.

emigrantes, desde una perspectiva de prevención, no necesariamente debemos trabajar en las zonas de mayor migración sino en las zonas donde aún no hay alta migración y con potencial, procurando acciones e inversiones desde la legalidad, que influyeran los imaginarios y brinden expectativas de vida. Y para ello, el desarrollo y el codesarrollo deben trabajar también en el fortalecimiento de la democracia, de la ciudadanía y de la lucha contra la corrupción.

Los países receptores de la migración se desarrollan y progresan con el apoyo de los inmigrantes a nivel global y no solo en las zonas que viven los migrantes. Además, por medio de sus importantes aportes fiscales, inciden en el bienestar de toda la sociedad en conjunto, incluidos ellos, por supuesto. Asimismo, al codesarrollo no puede sino vérselo desde una perspectiva global y no localizada, que apoya el desarrollo de ambos países, pero en su totalidad. ¿O es que desarrollo debe ser solamente para los países de destino y con unas pocas acciones de apoyo humanitario para los familiares de los inmigrantes en los países de origen? Los países de origen deben tener el derecho de compartir los beneficios que provoca su población en el segundo país, ya que invirtieron en la formación y educación de la mano de obra, pero no reciben, más allá de las remesas que son propiedad única de las familias, ningún rédito directo de los beneficios de su contingente laboral. Como dicen Acosta, López y Villamar sobre la inserción masiva de mano de obra en los países europeos, dado su envejecimiento poblacional:

Al respecto, téngase en mente que la educación y formación de los inmigrantes (que son adultos jóvenes, en su gran mayoría) que exigió inversión de tiempo y dinero, fue pagada enteramente por los cotizantes y el Estado de su país de origen (en este caso del Ecuador). Por ello, sus aportaciones constituyen un beneficio íntegro para el país de destino y una pérdida absoluta para el país de origen²⁴.

Por ello, la inversión de los países del Norte para el desarrollo global de los países de origen no es una cooperación en sí, sino un compartir los beneficios del desarrollo que logra a partir de los inmigrantes; y para ello el codesarrollo se muestra como una herramienta efectiva en donde los dos Estados, el de origen y el de destino, comparten su desarrollo, de manera horizontal, a partir de las oportunidades y beneficios que efectivamente crea la migración, en ambos polos.

²⁴ http://www.lainsignia.org/2004/septiembre/dial_001.htm

Un apéndice de este segundo nivel de intervención es el de capacitación y promoción de actividades productivas con los familiares de emigrantes que reciben remesas. Esta actividad es importante para el desarrollo de los países que reciben remesas²⁵, pero no necesariamente es parte de una estrategia de codesarrollo, por más de un motivo. No podemos dar a los migrantes, que salieron de su país porque no les brindaba bienestar, ahora que están mejor, la responsabilidad de que con su dinero produzcan el desarrollo que el Estado no supo crear. Está claro que se debe tratar de orientar la canalización de las remesas en actividades productivas, dándoles posibilidades de inversión y capacitación a los migrantes y sus familias para prosperidad y estabilidad económica, pero ésta es una tarea más del Estado, que puede también insertarse en una estrategia de codesarrollo.

UN CASO CON POTENCIAL: ECUADOR Y ESPAÑA

En España se encuentran más de 500.000 ecuatorianos²⁶, entre personas en regla e irregulares, de los cuales 263.454 estaban regularizados a junio de 2005. Los ecuatorianos prestan su fuerza de trabajo principalmente en los sectores de agricultura, servicio doméstico y construcción, habiendo aportado a la reactivación de la economía española, que creció y se estabilizó desde finales de la década de 1990, coincidiendo con la ola inmigratoria. Por supuesto que el crecimiento económico no tiene solo que ver con los inmigrantes, sino también con otros factores como la inclusión en la Unión Europea; no obstante, la mano de obra inmigrante ha jugado un papel preponderante.

Por otra parte, este medio millón de personas ecuatorianas consumen productos de manufactura local, generando importante actividad financiera. Adicionalmente, los 263.454 ecuatorianos regulares que residen en España aportan a la Seguridad Social 35 millones de euros al mes, con el pago de sus impuestos. Una cifra similar aportan los marroquíes, con quienes los ecuatorianos disputan el primer lugar de comunidad inmigrante, y otro tanto las distintas comunidades de colombianos, dominicanos y de países del Este de Europa que se encuentran en España. La verdad sea dicha, si hipotéticamente todos los inmigrantes residentes en España se fueran, su economía definitivamente colapsaría.

²⁵ Especialmente en aquellos países donde el aporte de los migrantes por remesas se ha convertido en un verdadero subsidio al Estado, como es el caso del Ecuador, donde los dos mil millones de dólares que ingresaron por remesas en el año 2005 representan el segundo rubro, ubicado solo después de las exportaciones petroleras.

²⁶ Citamos el dato más conservador, ya que algunas fuentes hablan de un millón de ecuatorianos en España.

Actualmente las acciones de codesarrollo en Ecuador con España²⁷ se concentran, por un lado, en las zonas de mayor emigración y en el nivel de mitigación de los impactos sociales; y por otro, en la capacitación en planes de negocios y microcréditos para familiares de emigrantes. No obstante, no se ha trabajado aún en propuestas de inversión española en Ecuador, que puede generar trabajo y riqueza tanto para ecuatorianos como para los españoles que invierten, procurándose desarrollo mutuo. Nichos como el turismo, por ejemplo (en todas sus regiones y en toda su variedad: turismo de lujo, turismo ecológico, etnoturismo, turismo de aventura, turismo científico, etc) brindan enormes posibilidades de inversión extranjera en Ecuador, que puede crear trabajo digno, al tiempo de promover el desarrollo y la autoestima de los ecuatorianos, que quizá empiecen a cambiar sus imaginarios, teniendo ya mejores condiciones. Asimismo, ambos Estados deberían negociar acuerdos favorables a la inversión e intercambio comercial, que reactiven sus economías de una forma más agresiva. Podemos pensar en productos ecuatorianos, a partir del desarrollo de capacidades técnicas para mejorar la producción de nichos aún no explotados, que vayan al mercado español, donde sean consumidos no sólo por ecuatorianos (como se pretende con el denominado “comercio nostálgico” que no hace más que explotar la tristeza y no promueve un real desarrollo) sino por el mercado español, incluidos, por supuesto, los ecuatorianos. Asimismo, dentro de estos acuerdos comerciales, en Ecuador se pueden recibir los productos españoles de interés y la inversión española.

Por otro lado, el Estado ecuatoriano, en estrategia de codesarrollo, podría crear las condiciones favorables para que los ecuatorianos que opten por el retorno desde España lo hagan en condiciones que favorezcan la inversión de sus ahorros y con facilidades para traer sus bienes, dándoles la posibilidad de convertirse en empresarios que aportan al desarrollo de su país. Estas personas darían un aporte efectivo, no sólo porque generan producción y trabajo, sino también porque son portadores de nuevas ideas, actitudes y de un alta capacidad intercultural, que puede bien ser explotada para su prosperidad personal y para promover cambios a nivel ciudadanía. Los ecuatorianos que viven en países del Norte experimentan por vez primera el ser sujetos de derecho, que les genera un cambio de actitud, positiva para el ejercicio de la ciudadanía y la democracia en Ecuador.

Asimismo, podemos pensar en un fluido intercambio cultural y artístico entre estos dos países, a los cuales les une un lenguaje y hasta tradiciones comunes. El codesarrollo

²⁷ Que es el único país con el que se están implementando iniciativas de codesarrollo.

debe promover el arte y la cultura; ferias y eventos de amplia difusión pueden dar en ambos países una dimensión humana del otro, en una dinámica de buena apreciación de la alteridad. Es importante que los españoles tengan una visión más humana de los inmigrantes, no desde la perspectiva de la marginación, sino en su justa dimensión, como portadores de cultura y valores que bien pueden integrarse y enriquecer el mosaico sociocultural. De igual forma, en Ecuador es importante tener un acercamiento a la cultura y gente española, para no caer presas de la información amarillista que suele llegar en los telediaris; éstos sólo cuentan una parte de la historia, aquella más dramática, que por supuesto asegura audiencia. Pero obviamente España es más que eso y es importante demostrarlo. Así, España podría incluso tener consulados más nutridos (lo mismo que Ecuador), asegurando además una mejor atención a quienes se acercan a sus oficinas.

Por último, vale citar que existe entre Ecuador y el Reino de España un Convenio de Seguridad Social, firmado en 1960 y ratificado en diciembre de 1986, hoy en plena vigencia, a pesar de nunca haber sido ejecutado. Este importante convenio contempla que los ciudadanos de ambas nacionalidades, en territorio del segundo país, tienen libre acceso a la atención médica de emergencia; asimismo, contempla que los familiares de aquellos que residen legalmente y aportan con el pago de sus impuestos, tienen el derecho de ser atendidos por el Sistema de Seguridad Social de su país, aunque no aporten directamente. Esto es importante en Ecuador, donde la Seguridad Social no da derechos a familiares sino solamente a quienes aportan a la Caja Fiscal. Los costos de estas atenciones corren a cargo del Estado del segundo país, que recibe los impuestos del trabajador. Por otra parte, los años de aporte fiscal en uno y otro país se suman, pudiendo el trabajador en su país de origen recibir una pensión de jubilación por el total de aporte en ambos países e incluso recibir una pensión adicional, del país que lo acogió, por el tiempo de aporte fiscal en este segundo país. Se trata de un convenio bipartito, donde los nacionales de ambos países tienen los mismos derechos y donde los Estados tienen sus responsabilidades bien definidas, que hoy en día favorece claramente al Ecuador, dada la cantidad de migrantes laborales ecuatorianos que residen en España. La *Mesa de Trabajo sobre Migraciones Laborales*²⁸, del Ministerio de Trabajo de Ecuador, a finales del 2005 logró con el Instituto

²⁸ La Mesa de Trabajo sobre Migraciones Laborales es una instancia convocada por el ministro de Trabajo del Ecuador, Galo Chiriboga, conformada por el colectivo de instituciones, estamentos de Estado, organizaciones de la sociedad civil, ONG nacionales e internacionales, asociaciones de migrantes ecuatorianos, universidades y agencias de cooperación Internacional que se especializan en temas de movilidad humana y refugio. Actualmente (febrero de 2006) pertenecen a la Mesa 17 miembros, entre instituciones y direcciones de responsabilidad, que debaten la situación de las migraciones, promoviendo el cumplimiento de los derechos de los trabajadores migrantes y

Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS) un acuerdo para crear las condiciones necesarias para que los familiares de los migrantes ecuatorianos en España puedan ser atendidos. Asimismo, el ministro de Trabajo del Ecuador, Galo Chiriboga, se encuentra en diálogos con su homólogo, el ministro de Trabajo y Asuntos Sociales de España, Jesús Caldera, para llegar a acuerdos concretos que faciliten la ejecución del convenio, en el corriente año 2006. Esperemos que así sea.

Como nos permite ver el ejemplo entre Ecuador y España, las posibilidades son muchas. Por ello, si bien la cooperación española oficial (Agencia Española de Cooperación Internacional, AECI) y el Ayuntamiento de Madrid han incluido una línea de cooperación exclusiva para el tema del codesarrollo (y cada vez se suman más ayuntamientos), ésta debiera ser mayor, tanto en monto económico como en nivel de intervención. Está claro que no podemos esperar, ni de lejos, que una cifra igual a la recaudada en los impuestos de los ecuatorianos en España se destine a hacer codesarrollo con Ecuador; pero este generoso aporte bien puede compartirse y revertirse en acciones de progreso también en Ecuador, sin ser una real cooperación sino un reconocimiento al inmenso aporte de los ecuatorianos para España, el cual no puede negarse. Resta solo la decisión política y la voluntad de aprovechar las innumerables líneas de desarrollo que la migración ofrece. Es hora ya de alcanzar consensos y planificar acciones conjuntas, al menos en las cosas que nos benefician a todos.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Las migraciones han sido y son muy generosas con la humanidad, habiendo sido el móvil por el cual la humanidad proliferó y se difundió en todo el planeta. En este contexto, sin ser una panacea ni haber alcanzado la erudición (desde ningún punto de vista, ya que incluso es una disciplina en construcción), el codesarrollo se muestra como una alternativa válida para el desarrollo de los pueblos, que permite vincular al Norte con el Sur y a las migraciones con el desarrollo. Puede ser, finalmente, un desarrollo de todo y de todos, deliberado y orientado. Y es que se presta incluso para ser un paradigma en el desarrollo por más de un motivo.

Tradicionalmente y hasta la actualidad, sin reconocer la capacidad y desarrollo de los pueblos no occidentales u occidentalizados, han sido éstos definidos como “países en

refugiados. Se reúne con una periodicidad quincenal y al momento está promoviendo la creación del Consejo Nacional de Migraciones Laborales en Ecuador.

vías de desarrollo”, concepto que implica que estos pueblos no se han desarrollado y que, desde su contacto con Occidente (hoy en día, con el Norte) habría empezado su desarrollo, debiendo llegar a ser como los “países desarrollados”; es decir, un “fin de la historia” a lo Fukuyama²⁹.

Sin embargo, la diversidad humana, la etnología y la historia del mundo han demostrado que no existe un único modelo por el cual todas las sociedades deben pasar para llegar quién sabe a dónde. En efecto, todas las sociedades se desarrollan a su manera, adaptándose tanto ecológica como culturalmente a sus propios contextos; por lo tanto no existen sociedades superiores ni inferiores, desarrolladas o subdesarrolladas, sino simplemente diferentes, con soluciones propias a sus problemas, pero donde ciertamente todos nos necesitamos. Todos somos, entonces, “países en vías de desarrollo” distintas, particulares. Porque la importación de modelos de desarrollo ajenos, el identificar el refinamiento de la tecnología para la explotación de los recursos con el desarrollo, más bien ha pauperizado cada vez más a nuestros pueblos y a todos los otros, ajenos a la cultura moderna Occidental; la aplicación de estos modelos ha profundizado los problemas y desigualdades sociales, y ha asesinado a tantas otras culturas, sin darles la posibilidad de demostrar su sabiduría y entonces intercambiar conocimiento. El codesarrollo, implementado de manera horizontal, puede significar intercambio en la diferencia, intercambio y mutuo desarrollo; y así, la globalización puede por fin significar la vida y no la muerte de las culturas. Y entonces, ¿por qué no aprovechar a las migraciones, que son el transporte natural de toda esa diversidad y facilitan el intercambio?

Lo interesante es que el concepto de codesarrollo surge en el Norte del mundo, reconociendo por vez primera, de algún modo, que ellos continúan desarrollándose y, entonces, son países en vías de desarrollo sin haber agotado su historia; esto implica un gigantesco avance epistemológico para Occidente.

Mientras existan seres humanos existirán las migraciones. Sabemos ya que lo anómalo es el estatismo de las personas, más aún en esta era de las telecomunicaciones y del transporte. Es por ello que debemos aprovechar las migraciones para promover un desarrollo conjunto y no dejar, impávidamente, que se desperdicie todo su potencial, o que sea aprovechado por solo algunos países que reciben mano de obra barata y la explotan; o que desordenadamente se envíen remesas que superan el total de la in-

²⁹ Francis Fukuyama, 1992.

versión global en una cooperación internacional que además busca disminuir las migraciones. ¿Estamos en condiciones de derroche?

El codesarrollo puede ser una alternativa no sólo de desarrollo bilateral entre dos países; puede ser una disciplina de desarrollo global, en donde todos nos necesitamos y todos nos desarrollamos, aprovechando los flujos de personas, de capitales, de conocimientos, de saberes milenarios locales y de todo el potencial de recursos de la creatividad humana en todas las geografías. Aprovechar, en síntesis, los saludables vínculos vecinales que hoy nos ofrece la Aldea Global.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alonso, José Antonio (ed.), *Emigración, Pobreza y Desarrollo*, Madrid, Catarata, 2004.

Cideal (ed.), *Codesarrollo: Migraciones y Desarrollo Mundial*, Madrid, Cideal, 2005.

Cortés, Almudena, *El Codesarrollo: La emergencia de un concepto en construcción*, Tesis del Máster en Migración y Relaciones Intercomunitarias, UAM-IMSERO, 2003.

EL COMERCIO, *En 4 años cambió la relación con España*, Quito, 9 octubre de 2005.

Enzensberger, Hans, *La Gran Migración*, Barcelona, Anagrama, 1992.

Fukuyama, Francis, *El Fin de la Historia y el Último Hombre*, Planeta, Barcelona, 1992.

Hernández, David, "Las remesas de residentes en Estados Unidos: un fenómeno económico y sociocultural", en: *Desarrollo y Cooperación, más que un puñado de dólares*: www.inwent.org/E+Z/1997-2002/ds202-9.htm

Herrero, Blanca, *Codesarrollo Alternativa para la Gestión de Migraciones y Desarrollo*, s/f, en:

<http://imsersomigracion.upco.es/Documentos/Otros/congreso/datos/CDRom/teor%C3%ADAs/Comunicaciones/BlancaHerreraMu%c3%B1oz-Cobo.PDF>

Nair, Sami, *El Imperio frente a la Diversidad del Mundo*, Barcelona, DeBolsillo, 2004.

Patiño, Marisol y Blanca Pesantez, *La Migración Internacional: relatada e interpretada por los jóvenes en el país de origen y de destino*, en: *Studi Emigrazione, Rivista trimestrale del Centro Studi Emigrazione*, nº 154, Roma, 2004.

Plan Migración Comunicación y Desarrollo (Ecuador-España), *Cartillas sobre Migración*, N° 1 (Mayo 2002), N°2 (Oct. 2002), N°3 (Ene. 2003) y N°4 (Ene. 2003).

Sen, Amartya, *Globalizzazione e Libertá*, Mondadori, Milano, 2002.

Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador-SIISE, versión 4.0.

Solfrini, Giuseppe (ed.), *Tendencias y Efectos de la Migración en el Ecuador*, Quito, Imprefepp, 2006.

OTRAS REFERENCIAS EN INTERNET (febrero 2006)

- <http://www.anthro4n6.net/lucy/>
- <http://www.census.gov/cgi.bin/ipc/popclockw>
- <http://imsersomigracion.upco.es/Documentos/>
- www.inwent.org/
- www.lainsignia.org/2006/
- http://www.mintransporte.gov.co/Servicios/Estadisticas/Transporte_en_cifras_2004.PDF
- <http://www.portalciencia.net/antroevoafar.html>
- <http://www.un.org/esa/population/>
- <http://www.unfpa.org/about/report/2001/esp/2ch1pg.htm>
- <http://www.wikipedia.com/>
- www.worldbank.org/
- http://www.wsu.edu/gened/learn-modules/top_longfor/timeline/afarensis/afarensis-a.html